

En mi hija me he realizado

Josefina Hernández Téllez

No tengo mucho tiempo de conocerla, pero siempre la he visto segura, sonriente, vital, y esto me causó duda. ¿Cómo afrontó su vida de madre soltera, ya que hoy parece ser feliz, sin amarguras, sin culpa, sin mentiras...?

Esto, y la oportunidad de escribir sobre las madres solteras me empujó a tomar aliento y a preguntarle si quería hablarme sobre su condición. En un primer momento creí que en su respuesta podría yo detectar si en verdad asumía su situación de madre soltera de una forma 'natural'; sus respuestas me reafirmaron que ella es madre soltera por decisión propia, aunque su historia no esté exenta de una gran lucha igual a la que asumen muchas mujeres contra los prejuicios...

"Cuando mi mamá murió yo me quedé como cabeza de familia; yo me sentía bien, pero todos mis hermanos se fueron casando y comencé a sentirme sola. Conocí a Ricardo; primero fuimos amigos, coincidíamos en muchas cosas. Yo sabía que él era casado y que tenía hijos.

"Sin embargo, por el trabajo y por muchas cosas que compartíamos, comenzamos a tener una relación más estrecha. Tuvimos una amistad de más de diez años y una relación íntima de cinco.

"Nunca hubo una situación de compromiso; yo me cuidaba, él se cuidaba. La sorpresa fue que yo iba a ser madre. Mi primera reacción fue deshacerme del producto que yo llevaba en mis entrañas; pensé en mi familia, qué iban a decir, en mi trabajo, la gente, no sé, fue un caos de preguntas y respuestas que yo misma me hacía. Platicué con Ricardo y me dijo que lo que yo decidiera estaba bien; que mi embarazo era producto del cariño y no de la irresponsabilidad y que estaba dispuesto a casarse conmigo. Y como ante todo soy cristiana, le pedí al Señor que me guiara, me dirigiera y sentí una paz, una seguridad, y entendí que debía tener a ese bebé.

"Ricardo nunca me retiró su apoyo, pero decidí no ser yo la causa del rompimiento con su familia; si él se hubiera separado por su gusto, por otra circunstancia, era distinto, era su decisión, pero yo no quise ser la causa.

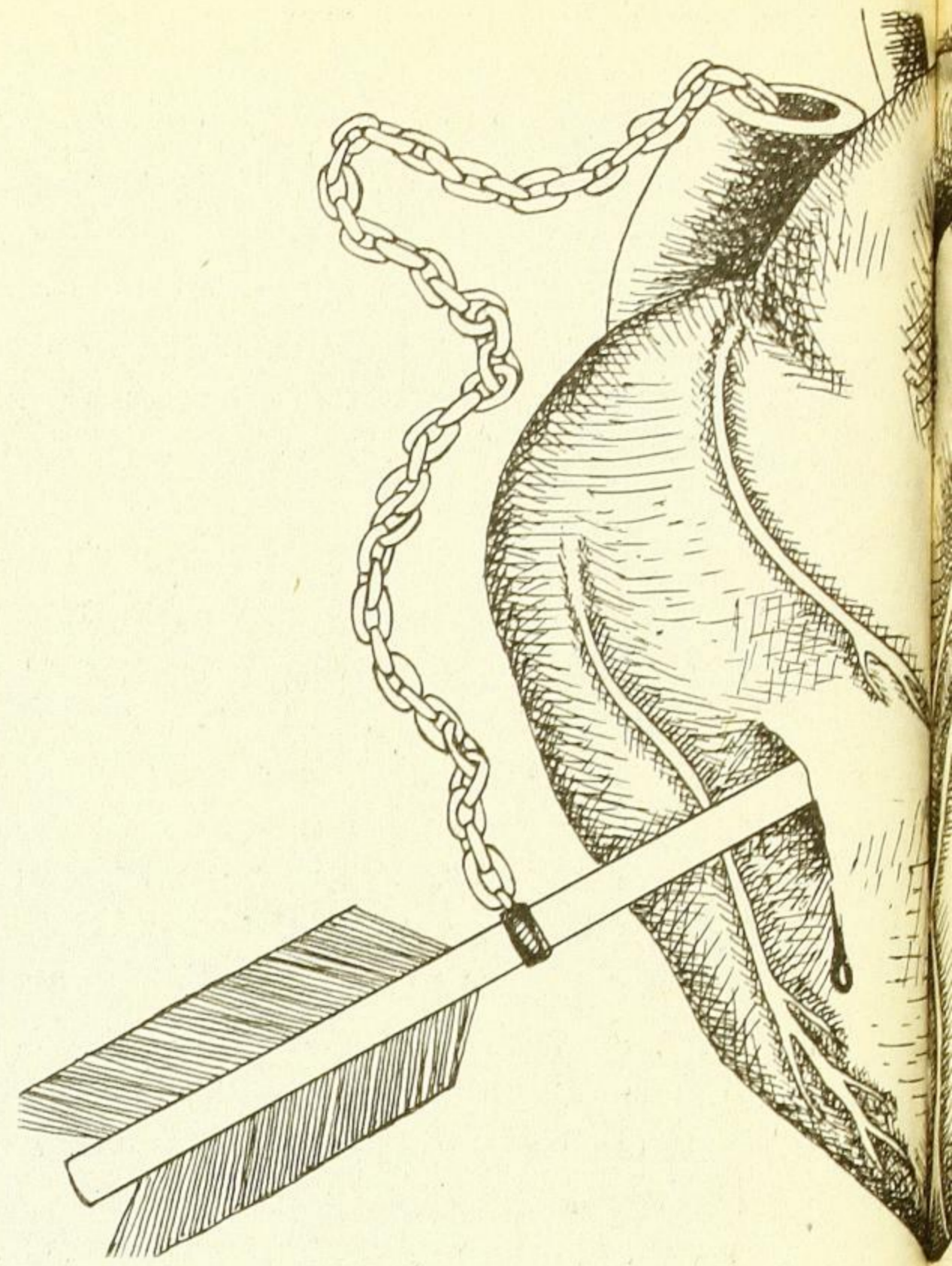
"Sin embargo, los nueve meses de embarazo fueron de angustia porque yo no dije que estaba encinta. Ni en mi trabajo, ni en mi casa; sentía que me podían rechazar. Ya para obtener la incapacidad médica se lo dije a mi hermana y, lejos de repudiarme o rechazarme, me apoyó y me dijo que era una bendición. El día que se lo dije a mi papá, su reacción fue tan bonita que me arrepentí de no habérselo dicho antes.

"En mi trabajo todo fue beneficio; mi jefe me apoyó y me ayudó muchísimo. Ricardo no me dio un solo centavo para la maternidad; yo lo pagué todo porque no quise aceptar nada de él.

"Al principio, cuando la veía chiquitita me daba mucha ternura y lloraba, lloraba porque pensaba cómo iba a ser su futuro, qué iba a ser de ella. Y lo único que pedía a Dios era que me ayudara. Gracias a Dios salí adelante y pude tratarla con amor, porque fue producto del amor.

"Ahora pienso en mi primera reacción cuando supe que iba a ser madre y sé que fue de miedo, porque los prejuicios de la sociedad no me permitieron afrontar tranquilamente la maternidad; ahora creo que fue una tontería y pienso que si yo hubiera sabido la reacción que tendría mi familia les habría dicho antes y no hubiera sufrido ni me hubiera tragado la angustia de llegar a sentir que se me cerraba el mundo.

"Hoy, como madre, me siento muy orgullosa de haber sacado adelante a mi hija, de haberla hecho yo sola. Siento que a ella no la he defraudado, que me he realizado en mi hija". *Jhm*



activa de la sociedad. Se pidió la eliminación de políticas y legislaciones que consideran a los hombres como únicos participantes en el sostenimiento de la casa, pues la crianza de los hijos así como su mantenimiento, sin apoyo familiar ni social, se convierte en un verdadero drama para que gran cantidad de mujeres que asumen tener hijos y cuidarlos sin contar con otros aportes de un eventual compañero.

En México, la psicóloga Gisela Sierra de García realiza su tesis de maestría con el objetivo principal de demostrar lo relevante de establecer centros exclusivos para madres solteras donde ellas mismas propongan, se orienten y ayuden para asumir sin problemas la responsabilidad de cuidar y mantener a su hijo, sin olvidarse de sus proyectos e ilusiones personales.

El cambio al que nos acerca el feminismo y la posibilidad de que las madres solteras hablen entre sí en un lugar especial para ellas, quizá logre a corto plazo que cada día sean más las mujeres seguras de sí, que si por algún motivo tienen un hijo en estado de soltería no se lamenten ni se avergüencen, sino que se sientan confiadas, con ganas de vivir, de luchar y que, como Norma